

Fundamentos en humanidades
Universidad Nacional de San Luis
Año V - N° II (10/2004) 125 / 156 pp.

Todas las otredades la otredad.

La construcción discursiva de 'la otredad' en el acontecimiento del 11 de septiembre de 2001 en la revista *Time*. Una aproximación sociosemiótica.

José Luis Jofré
Universidad Nacional de San Luis
e-mail : jljofre@unsl.edu.ar

Resumen

En este trabajo nos proponemos una aproximación a la atribución de sentido, realizada por la revista norteamericana *Time*, a los acontecimientos posteriores al 11 de septiembre de 2001. Plantemos el análisis desde la perspectiva de la Socio-semiótica o Teoría de los discursos sociales, en el nivel análisis de las condiciones de producción de sentido.

El corpus de análisis lo circunscribimos temporalmente a las primeras acciones militares de Estados Unidos de Norteamérica contra el 'terrorismo'. En otros términos nos detendremos en los tres primeros meses de la invasión de Estados Unidos a Afganistán.

Específicamente rastreamos, dentro de las estrategias discursivas, las "marcas" de la otredad a través de los procedimientos de designación del "otro", en tanto operaciones de estigmatización. Ya sea, por el nombre propio, por el rol, por el epíteto, por la atribución de acciones, por la procedencia, por otras figuras retóricas.

Abstract

In this work, we intend to approach US *Time* magazine's meaning assignment to events following September 11 2001. From the social-semiotic perspective or theory of social discourses, we analyze the conditions of meaning production.

The corpus of analysis is restricted in time to the first military actions of USA against "terrorism". In other words, we focus on the first three months of USA invasion to Afghanistan.

Within discursive strategies, we will specifically trace the “marks” of otherness through the procedures of the “other” naming in relation to operations of stigmatization by name, role, epithet, attribution of actions, origin or other rhetoric figures.

Palabras clave

otredad – 11 de septiembre – estigma – hostilización – revista Time

Keys Words

otherness – September 11 – stigma – harassment – *Time* magazine

Introducción¹

El 11 de septiembre de 2001 el mundo fue conmocionado por las imágenes del derrumbe de las Torres Gemelas, del World Trade Center, en Manhattan, Ciudad de New York, Estados Unidos de Norteamérica.

La ‘Torres Gemelas’ del World Trade Center se precipitaron y con ellas el ‘mundo’ fue sometido a un proceso de metamorfosis cuya forma final, tal vez, ni siquiera podemos sospechar. El ‘gran acontecimiento’ despertó la furia devastadora del imperio fustigado, Estados Unidos de Norteamérica. Este país atribuyó sentido al acontecimiento y lo construyó como un “atentado terrorista”. Al tiempo que identificó al gran enemigo, ‘el terrorismo global’, le declaró una guerra global.

Los medios de comunicación social aportaron a la atribución de efecto de sentido a los acontecimientos posteriores a la caída de las Torres. Dicho procedimiento abarcó tanto a los ‘hechos’ como a los ‘actores sociales’.

De estos ‘actores’ nos convoca la atención, de manera especial, aquellos cons-truidos discursivamente como ‘otredad’. De todo el universo de los medios de

1 El presente trabajo constituye un apartado de nuestra Tesis de Licenciatura en Comunicación Social que lleva por título “In-justicia [In]Finita, o sobre la imposibilidad de pensar la Otredad: La construcción discursiva de la ‘otredad’ en el acontecimiento del 11 de septiembre de 2001 en la Revista Time. Una aproximación sociosemiótica”. La misma fue defendida el 5 de septiembre de 2003 (día internacional del inmigrante), en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis. En ese trabajo académico oficio de Tutora la Magíster en Sociosemiótica María Gabriela Simón, a ella nuestro agradecimiento por todos sus aportes, sugerencias y largas horas de debate y aprendizajes. Un agradecimiento especial “por su humana pasión y por la ‘pasión’ que la hace tan humana”.

comunicación que intervienen en estos procedimientos, en este trabajo nos proponemos una aproximación a la atribución de sentido, realizada por la revista norteamericana *Time*².

Específicamente nos proponemos rastrear, dentro de las estrategias discursivas, las “marcas” de la otredad, a través de los procedimientos de designación del “otro” en tanto operaciones de estigmatización. Marcas construidas ya sea: por el nombre propio, por el rol, por el epíteto, por la atribución de acciones, por la procedencia y por otras figuras retóricas.

Circunscribimos el análisis a un conjunto de operaciones por medio de las cuales *Time* procede a presentar una *diversidad de rostros* para reducirlo luego a una *única y barbara otredad*.

El corpus de análisis lo circunscribimos temporalmente a las primeras acciones militares de Estados Unidos de Norteamérica contra el ‘terrorismo’. En otros términos, nos detendremos en la invasión de Estados Unidos a Afganistán.

Finalmente es dable señalar que el presente trabajo se enmarca en la Teoría de los discursos sociales o Sociosemiótica, en el nivel análisis de las condiciones de producción de sentido. A su vez atiende a discusiones y reflexiones en torno a la ‘otredad’ y el ‘estigma’. Es dable aclarar que deslindamos dichas problemáticas a los fines de una mayor claridad expositiva, sabiendo que operan de forma imbricada en el momento de la investigación.

‘Otredad’ y ‘estigma’: dos categorías para la lectura

A los efectos del análisis recurrimos a dos categorías ‘otredad’ y ‘estigma’. Insistimos, ambas se interrelacionan estrechamente.

Otredad

Nuestro trabajo está planteado en torno a dos nociones que lo atraviesan transversalmente: la ‘otredad / alteridad’ y ‘estigma’. Ambas operan interrelacio-

² Nuestro corpus de análisis está integrado por un conjunto de “textos periodísticos” de la revista TIME, de la cadena multimedia CNN, cuyo objeto de discurso es la construcción del acontecimiento del 11 de septiembre de 2001 en EUA. La selección primaria del «paquete material» corresponde a las ediciones de la revista que abarcan el período comprendido entre 19 de septiembre y el 28 de noviembre de 2001.

nadamente y se imbrican mutuamente. A continuación brindamos una breve referencia a la configuración de estas nociones al interior de este trabajo.

La(s) "figura(s) de la alteridad"³ remite(n) , en nuestro trabajo, a las distintas formas, tópicos y estrategias discursivas que figurativizan al "otro" como el estigmatizado/ estigmatizante. En este marco, situamos una multiplicidad de desarrollos teóricos y trayectos históricos como respuesta al creciente rebrote de xenofobia especialmente en Europa. En este sentido, es dable recordar que los campos de concentración de la Alemania Nazi y el exterminio de campesinos en la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, llevaron a Emmanuel Lévinas a escribir *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad* (1977). En este trabajo, el autor, propuso "la huella del otro" como principio ético irreductible⁴. La prolífera producción⁵ en torno a la problemática de la otredad escapa a las posibilidades de nuestro proyecto, por este motivo circunscribimos este recorrido al planteo de Jean Baudrillard, Marc Guillaume, Joan Bestard y Jesús Contreras.

El historiador uruguayo Mario Cayota, en su libro *Siembra entre brumas*, retoma un estudio antropológico de Bestard y Contreras en el que éstos analizaban la actitud que a través de la historia el 'civilizado' ha asumido ante el 'bárbaro'.

"Mediante una erudita recopilación, sostiene Cayota, y como consecuencia de un fino análisis los autores citados llegan a la conclusión de que 'no sólo los griegos vieron de un modo desfavorable a sus vecinos, sino que todas las grandes civilizaciones han estigmatizado a aquellos otros pueblos que no com-

3 Tomamos la expresión "figuras de la alteridad" de Baudrillard, Jean y Guillaume Marc (2000). *Figuras de la alteridad*. México: Taurus.

4 Juan Carlos Scannone retoma el principio de Lévinas como base de la interrelación humana. Interrelación que está basada en la irreductible alteridad ética del otro. (Scannone, 1990: 139, nota 7).

5 Sólo a guisa de ejemplo podemos confrontar las producciones, en torno a la alteridad que Guillaume menciona en la introducción a "Figuras de la alteridad". Desde Latinoamérica podemos mencionar algunos de los autores y obras: Dussel, E. (1974). *Método para una filosofía de la liberación: superación analéctica de la dialéctica hegeliana*. Salamanca: Ed. Sígueme; (1975) *Liberación latinoamericana y Emmanuel Lévinas*. Buenos Aires: Bonum. MarquinezArgote, Germán (1984). *Metafísica desde Latinoamérica*. Bogotá: USTA; (en colaboración) (1979). *El hombre latinoamericano y su mundo; y El hombre latinoamericano y sus valores*, 2 vols.. Bogotá: Nueva América. Scannone, Juan Carlos (1990). *Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*. Buenos Aires: Guadalupe; (compilador) (1984). *Sabiduría popular. Símbolo y filosofía*. Buenos Aires: Guadalupe.

partían sus instituciones, sus mismas creencias religiosas y, en definitiva, sus mismos modos de vida. A esos otros pueblos siempre se les ha llamado 'bárbaros' y se les ha mirado con determinado grado de condescendencia, desconfianza, desprecio y temor'. Generalmente el 'otro', que habita en regiones extremas, se concebía como un ser de aspecto deforme y horrible. La dificultad para valorar la 'alteridad', llevaba así mecánicamente a una caracterización peyorativa e inferiorizante del bárbaro. El miedo y la desconfianza impulsaba al rechazo. Modernamente puede incluso constatarse este fenómeno en la reacción que en una misma sociedad suscita el prójimo que no comparte las pautas y valores de la mayoría. Ellos son sociológicamente incorporados a esta categoría de 'ajeridad' y 'extrañeza.'" (Cayota, 1990: 525 - 526).

Muchas veces esta categorización transforma al otro en "prescindible", no necesario o mejor dicho necesariamente "eliminable". Esta identidad denegatoria se les asignó por ejemplo, a los Armenios en el genocidio emprendido entre 1915 y 1923; a los judíos, gitanos y homosexuales en la Alemania nazi; a los grecocipriotas en manos de los Turcos en 1976; y a todos los disidentes del régimen continental / norteamericano en las dictaduras en toda Latinoamérica, en las décadas de los setenta y ochenta y, actualmente parece regir el nuevo [des]orden mundial que intenta imponer Estados Unidos de Norteamérica.

Marc Guillaume añade un nuevo nivel de análisis al sostener que la otredad es, una construcción de la modernidad. "*Con la modernidad entramos en la era de la producción del Otro. No se trata ya de matarlo, devorarlo o seducirlo, ni de enfrentarlo o rivalizar con él, tampoco de amarlo u odiarlo; ahora, primero se trata de producirlo. El otro ha dejado de ser un objeto de pasión para convertirse en un objeto de producción*" (Guillaume, 2000:113)⁶.

La otredad, en tanto exterioridad y extranjería, puede ser configurada de diversas maneras. Entre éstas dos revisten estatutos antagónicos. Nos referimos, por

6 Esta construcción de la otredad es posible señalarla tanto en el genocidio armenio como en el holocausto judío. En este último caso, la maquinaria: pulcra, precisa, detallista y ordenada del Nazismo, no sólo "construyo al Otro" dentro del mismo territorio Alemán sino que, además, lo "estigmatizó", lo separó y lo hizo "necesariamente prescindible", eliminable, desechable. El exterminio aparece como un efecto necesario en el proceso que los nazis llevaron adelante para la pretendida "purificación de la humanidad" que sin embargo debemos llamar Holocausto. El eje de la otredad pasa por el hecho de que, al menos en Alemania, debieron producir una alteridad radical: 'los judíos', donde no existía tal otredad, pues los judeo-alemanes estaban estructuralmente 'integrados' a la vida de la sociedad alemana).

un lado, a la otredad en tanto *xenós*, basada en la *hospitalidad* y, por otro lado, *bárbaros* o *barbarikós*, centrada en la *hostilización* del otro.

Bergua nos brinda un breve recorrido de la etimología de estas palabras, que retomamos a fin de complementar la noción de otredad recientemente enunciada.

“Lo primero que constatamos desde un punto de vista filológico es que los términos castellanos ‘hostilidad’ y ‘hospitalidad’ son hoy semánticamente contradictorios pero originalmente su significado no era muy distinto. En efecto, ‘hostis’ y ‘xenos’⁷ ‘cubren un área semántica muy próxima a la de los términos que indican amistad’ (Cacciari, 1996; 18) y ambos derivan de la raíz indoeuropea ‘ghos-ti’ que significa, a la vez, ‘extranjero’ y ‘huésped’ (Roberts y Pastor, 1997: 65 - 66). De este parentesco ya tomó nota Benveniste (1969: 87 y ss, 355 - 361) cuando observó que el vocablo ‘hostis’, con el significado de ‘compensar’ o ‘igualar’, fue utilizado para hacer referencia a los extranjeros asimilados que poseían los mismos derechos que los romanos. Así que para los romanos, frente a los «hombres libres», había dos clases de hombres: los esclavos, capturados en la guerra, y el extranjero, con posibilidad de convertirse en huésped. Explica Benveniste que como el nacido fuera es a priori un enemigo era necesario un ritual político que estableciera entre él y ego relaciones de hospitalidad. Esta sociabilidad que no encaja del todo bien en la dialéctica amigo/enemigo aparece también en el término ‘philos’ que sirve para designar tanto a un enemigo como a un auténtico ‘philos’ o hermano por efecto de una convención ritual” (Bergua, 2002).

7 Un recorrido por sinónimos de las palabras *xenos*, *hostis* y *barbaros* nos permite abrir un amplio abanico de las relaciones que entre ellas es posible reconstruir.

Sinónimo de Xénos:

Griego: 1: *xenikós*. 2: *pár-oikos*. 3: *xenizô*. 4: *ék-phulos*. 5: *allothroos*

Latín: 1: *hospes*. 2: *advena*. 3: *peregrinus*. 4: *hosticus*. 5: *alienigena*

Sinónimo de *hostis*:

Griego: 1: *‘uper-póntios*. 2: *exôterikos*. 3: *Libuê*. 4: *echthodopós*. 5: *orophiáios*

Latín: 1: *externus*. 2: *hostilis*. 3: *praefectianus*. 4: *exortivus*. 5: *Melinum*

Sinónimo de *Bárbaros*:

Griego: 1: *barbarikós*.

Latín: 1: *barbaricus*. 2: *agrestis*. 3: *saevus*. 4: *hosticus*. 5: *inimicus*

Las voces del griego las tomamos de un diccionario de H. Liddell y R. Scott (1950), mientras que las voces del latín, en este trabajo, están tomadas de los diccionarios de Agustín Blánquez Fraile (1950; 1961), y complementadas con la obra de Charlton T. Lewis y Charles Short (1880). Cfr. bibliografía.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, en este trabajo, reservamos las palabras *'barbarós'*, *'hostilidad'*, *'barbarización'*, *'hostilización'* para señalar el procedimiento de construcción de la otredad en tanto 'enemigo'. Mientras que *'xenós'*, *'huésped'*, *'hospitalidad'*, como índice de una extranjería configurada como amiga o aliada.

En ambos casos, hospitalidad y hostilidad, indican un doble procedimiento que opera de manera complementaria: *'dar'* y *'recibir'* hospitalidad y hostilidad. Operaciones que sólo son posible distinguir a los efectos del análisis, pero que remiten a *una e indistinta* operación.

Estos procedimientos se oponen a otro: 'tomar para sí' (cuyo origen etimológico proviene del indoeuropeo *'emo'*) (Bergua, 2002), operación que enfatiza la adquisición o apropiación. Esta segunda distinción que introducimos aquí, nos permite analizar la estrategia discursiva de *Time* (y del gobierno de Norteamérica) que llama a Bin Laden el 'huésped saudita' indeseado de Omar en Afganistán. La figura retórica operada es el oxímoron, es decir que la enunciación implica una contradicción aparente en sí misma pues no es posible 'tomar para sí' hospedaje si nadie le 'da' (ofrece) hospitalidad. No es posible 'tomar para sí' la hospitalidad, apropiarse de ella, porque ésta remite al orden de las relaciones que excluye la unilateralidad de la acción. Las lecturas posible de este oxímoron son múltiples. O bien Bin Laden no es un huésped con lo cual la estrategia discursiva tendiente a establecer el vínculo Omar / Bin Laden no tiene sustento y, por tanto, tampoco la invasión a Afganistán. O bien Bin Laden es un 'huésped' y como tal deseado y 'acogido', con lo cual el vínculo está operado. Bajo esta segunda producción de sentido *enuncia* la revista *Time* y *configura* la 'otredad'.

Estigma

En relación con la problemática sobre la «otredad», planteamos en este trabajo, como ya señalamos en el punto anterior, consideraciones acerca del estigma en tanto que atendemos a las estrategias discursivas de estigmatización del otro. Consideramos que la diáda otredad - estigma sólo puede ser trabajada en este régimen relacional en que las situamos. Dicho de otra manera, sostenemos que (en el caso de nuestro corpus) en los procedimientos de estigmatización se construye como efecto de sentido la otredad / alteridad (en algunos casos radical).

Atendiendo a lo anteriormente enunciado, señalamos ahora que partimos del concepto de estigma de Erving Goffman, quien, en su libro homónimo, señala que *"los griegos, que aparentemente sabían mucho de medios visuales, crearon*

el término **estigma**⁸ para referirse a signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el status moral de quien los presentaba. Los signos consistían en cortes o quemaduras en el cuerpo, y advertían que el portador era un esclavo, un criminal o un traidor –una persona corrupta, ritualmente deshonrada, a quien debía evitarse, especialmente en los lugares públicos- [...] En la actualidad, la palabra es ampliamente utilizada con un sentido bastante parecido al original, pero con ella se designa preferentemente al mal en sí mismo y no a sus manifestaciones corporales' (Goffman, 1995: 11).

Señalamos a continuación algunos ejes para su consideración (Cfr. Simón, 2002).

- La concepción de estigma como la situación “*del individuo inhabilitado para una plena aceptación social*” (Goffman, 1995: 7).
- La posibilidad de pensar el estigma de manera relacional⁹ con respecto a la norma/normalidad.

En relación con lo antes señalado la posibilidad de pensar la tensión estigma / estereotipia, esto es, “*un estigma es una clase especial de relación entre atributo y estereotipo*”.

Goffman menciona tres tipos de estigma:

1. Las distintas deformaciones físicas;
2. Los defectos del carácter del individuo: falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, deshonestidad;
3. Estigmas triviales de la raza, nación y religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia y contaminar por igual a todos los miembros de una familia (Goffman, 1995: 14).

Todas las otredades, la otredad¹⁰ [o sobre los nombres de la otredad]

En las primeras semanas posteriores al 11 de septiembre de 2001, *Time* presenta un amplio panorama de la ‘otredad’, configurada como hostil, bárbara, ene-

8 El resaltado corresponde al autor.

9 Recordemos que siguiendo a Goffman, el término estigma será utilizado para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador, “pero, coincidiendo con el autor afirmamos que, lo que en realidad se necesita [en estos procedimientos] es un lenguaje de relaciones, no de atributos” (1995 : 13).

10 El título de este apartado contiene reminiscencias del título de la obra escrita por Julio Cortázar en 1966, *Todos los fuegos el fuego*. Sirva de humilde homenaje (Cortázar, 1972).

miga. Esta 'otredad' la 'desglosa' a través de diversos rostros. En la inmediatez de los acontecimientos es designado por el nombre propio: Osama Bin Laden, Mohammed Atta, Abdulaziz Alomari, entre otros. En el otro extremo de la figura individual, el rostro se difumina en el 'terrorismo global'. En el conjunto de procedimientos de designación de la 'otredad', *Time* establece múltiples conexiones y reenvíos operando en sus discursos la sumatoria de los rostros en una otredad totalizante que los incluye: "*la red global*" de terrorismo... "*una red que bien puede calificarse de mundial*"¹¹. Este procedimiento de inclusión procura como efecto de sentido, siguiendo a Carlos Skliar: "*reunir en un mismo lugar, juntar lo que está suelto, aproximar las partes que están separadas e incluirlas*" (Skliar, parte IV). En latín *includere* deriva de la composición del prefijo *in* + *closure* y que significa enclausurar, cerrar por dentro. La Inclusión puede ser entendida, entonces, como "*tener como miembro, contener como elemento secundario o menor*" (Ibid), de esta manera las partes son reducidas a una única identidad. La inclusión opera, entonces, denegando toda diferencia. "*Todas las otredades*" son "*la otredad*" terrorista.

En el recorrido que realizamos a continuación no pretendemos un análisis exhaustivo de todos los rostros de la otredad, más bien, intentamos un trayecto en el que postulamos los reenvíos de los rostros de 'las' otredades a 'la' otredad configurados por *Time*.

El nombre sobre todo nombre: Bin Laden [o 'sobre los culpables'] Los nombres [o sobre los perpetradores de los ataques]

Para la construcción de los rostros de los responsables, la Revista *Time* apela a la 'tópica *status causae*' (Barthes, 1974: 62-63), un 'lugar especial'¹² que remite a los procedimientos judiciales. Esta operatoria que desplaza los procedimientos propios de 'sede judicial' a los medios de comunicación social le permite -en relación con la configuración de la otredad-:

11 Ver Club del odio, *Time*, 7/11/2001.

12 Barthes establece una distinción entre una tónica general aplicada a los lugares comunes y una tónica general aplicada a los lugares especiales. Los primeros "*no son estereotipos con contenido, sino por el contrario, lugares formales: al ser generales [...] son comunes a todos los temas*". Los lugares especiales "*son correspondientes a temas determinados; son verdades particulares, proposiciones especiales, aceptadas por todos; son las verdades experimentales, vinculadas con la política, el derecho, las finanzas, la marina, la guerra, etc.*" (Barthes, 1974: 60).

a) Por un lado, confirmar 'la conjetura'. De esta manera disipa las dudas y confirma que el acontecimiento tuvo lugar:

"Así fue que Wail Alshehri, Mohamed Atta, Abdulaziz Alomari y Satam Al Suqami subieron al vuelo 11 de American Airlines y lo estrellaron contra la torre norte del World Trade Center a las 8:45. Pocos minutos después, Marwan Al-Shehhi, Fayez Ahmed, Mohald Alshehri, Hamza Alghamdi y Ahmed Alghamdi despegaron en el vuelo 175 de United Airlines y lo incrustaron contra una esquina de la torre sur del World Trade Center 18 minutos después. En Dulles, Khalid Al-Midhar, Majed Moqed, Nawaq Alhamzi, Hani Hanjour y Salem Alhamzi subieron al vuelo 77 de American y lo desviaron hasta lanzarlo como un proyectil contra el Pentágono" (La nueva cara del terrorismo, *Time*, 19/09/01)¹³.

La primer huella de la otredad que nos ofrece *Time* en su edición del día 19 de septiembre la configura con el nombre propio de los responsables materiales de los 'atentados' del 11 de septiembre y bajo el calificativo de 'los secuestradores' y 'perpetradores de los ataques'.

b) Por otro lado, establece los nexos con quien designan como el ideólogo y responsable intelectual de estos ataques.

"Los investigadores ignoran si los futuros pilotos kamikaze conocían a muchos de sus compañeros antes de reunirse en las naves asignadas la mañana del martes. O si sabían que otros emprenderían misiones suicidas similares. Pero los datos preliminares sugieren que las células siguieron la rutina clásica de Bin Laden. [...] Como ocurrió con los atentados en las embajadas de África oriental, los agentes creen que sólo algunos mandos superiores -un Comandante X o dos- posiblemente enviados por el comando central en el penúltimo instante, sabían cómo encajarían las piezas finales. Ellos son los que busca por todos los medios Washington, porque podrían aportar el vínculo definitivo con Bin Laden" (La nueva cara del terrorismo, *Time*, 19/09/01).

Si bien la revista configura la otredad a través de los nombres propios (Mohamed Atta y Marwan Al-Shehhi, Waleed Alshehri, Nawaq Alhamzi y Salem Alhamzi, Abdulaziz Alomari, Hani Hanjour, Khalid Al-Midhar), ya en el primer texto periodísti-

13 Todas las citas de *Time* están tomadas de la edición en español de la Revista.

co, del 19 de septiembre, se desplaza entre el nombre propio y los colectivos de identificación. Especialmente el colectivo denominado 'Al-Qaeda'. Los responsables material son configurados como miembros de esta organización bajo el patrocinio de Bin Laden. A partir de las ediciones posteriores al 26 de septiembre, la revista opera un desplazamiento desde estos nombres al nombre sobre todo nombre, Bin Laden. Máximo responsable del terrorismo global. Al hacer coincidir, *Time*, 'los' nombres con 'el' nombre de Bin Laden, nos permite considerar que este último funciona como epónimo. En este sentido el 'nombre propio' no se agota en el individuo sino que alcanza un colectivo social-religioso-ideológico. El epónimo designa también las características de este colectivo. Por este motivo, el resto de los nombres propios son ordenados hacia 'el' nombre de Bin Laden.

El nombre sobre todo nombre [o sobre Bin Laden / Al-Qaeda]

Mediante una enunciación citada¹⁴ de Bush, *Time*, configura el rostro del responsable de los 'atentados' del 11 de septiembre. Este procedimiento opera sinóni-

14 "Por enunciación citada, entendemos (señala Filinich) aquí un simulacro de enunciación, que se presenta en el discurso siempre que, por ejemplo, se inserta un diálogo, las marcas de la enunciación (ego, hic et nunc) son llamadas a desaparecer si se sustituye la forma dialogal por el discurso indirecto correspondiente" (1999: 27). A través de este recurso el enunciador puede "dar la palabra a otro, o bien oír voces ajenas en el interior de su propio discurso". La enunciación citada en *Time* se articula con la construcción del efecto de verosimilitud del discurso (cfr. Barthes, 1970). Por este motivo el enunciador "combina la necesidad de objetividad (tercera persona) con rasgos de subjetividad que logra la historia presente filtrada por su conciencia" (Filinich, 1999: 43) La enunciación citada, que remite -según Filinich- a su vez a la noción de polifonía de la enunciación en Bajtin implica que:

- "El enunciador [...] pone en escena, expone, desde cierta distancia, los movimientos de conciencia de otro, sin cederle la voz pero concediéndole el ángulo de visión, la perspectiva visual y valorativa de los hechos" (Filinich, 1999: 45).

- "La tercera persona [...] no solamente indica la procedencia de la voz sino que señala también la presencia de la focalización del otro, dando lugar a que se aprecie mediante la voz de uno la conciencia del otro" (Filinich, 1999: 45).

- "Es un modo de hacer oír a otro introduciendo un discurso ajeno en el interior del propio" (Filinich, 1999: 45).

- Sin embargo, "las formas diversas que puede asumir la cita (la apelación a la autoridad, el epígrafe, por ejemplo, etc.) muestran siempre -por más textual que se presente- que la pérdida del contexto primero y la recontextualización, después, de un enunciado (esto es la inserción en otro proceso de enunciación) afectan la significación, ya sea que la extienden, la desplazan o transforman parcial o totalmente" (Filinich, 1999: 47).

micamente configurando la otredad por el nombre propio: 'Osama Bin Laden' y por un colectivo de identificación: la 'red de Bin Laden', llamada también 'Al-Qaeda'

"Osama Bin Laden, líder de la red Al-Qaeda y principal sospechoso de las atrocidades del 11 de septiembre [...] El gobierno (norteamericano) insiste en que los atentados fueron obra de la red de Bin Laden. 'Las pruebas que hemos reunido apuntan todas a una serie de organizaciones terroristas conectadas unas con otras conocida como Al-Qaeda', dijo Bush en el Congreso" (Venceremos, Time, 26/09/01).

Tomando como referencia a Bin Laden, *Time* atribuye sentido a la 'guerra contra el terrorismo' y contra todos aquellos que pueden ser sospechados de apoyar esta organización global. A través de esta sospecha, la revista, atribuirá a cada otredad que vincule con Bin Laden el estatuto de 'enemigo'. Tal es el caso del 'Mullah Omar', 'los árabes', 'el movimiento islámico', 'las organizaciones de caridad islámicas', entre otros.

El huésped saudita [o sobre Osama Bin Laden]

Al designar la otredad, *Time* la llama por el nombre propio: Osama Bin Laden, Mohammed Omar, Mohammed Atta. Es, entonces, pertinente la pregunta por el nombre y el nombrar. ¿Qué sentido se configura al nombrar? ¿Qué tipo de relación se establece entre el que nombra y el que es nombrado? Según Pearce "decir como se llama algo no es simplemente nombrarlo o hablar sobre eso; es, un sentido muy real, convocarlo a ser como uno lo ha nombrado" (Pearce, 1998: 271). En este sentido podemos decir que el nombrar significa. Uno de estos significados podemos retomarlo de la tradición semítica. Los comentaristas de la *Biblia de Jerusalén* (1975) sostienen que, "el nombre propio define el ser que lo lleva y fija su destino"¹⁵. Al mismo tiempo, "llamar por el nombre designa, a su vez, una relación entre quien nombra y quien es nombrado"¹⁶. Esta relación es asimétrica, en ella el enunciador está configurado como "el que conoce el nombre de una cosa o de una persona [y, por tanto,] tiene poder sobre ella" (Guardini, 1977: 22ss), porque 'conoce' su verdad. Conocer implica que el enunciador po-

15 Nota de pie de página al versículo 26, Capítulo I del Libro del Profeta Isaías, Biblia de Jerusalén (1975). Este destino incluye la 'vocación' o 'misión' del nombrado.

16 Nota de pie de página al versículo 27, Capítulo 41 del Libro del Déutero Isaías, Biblia de Jerusalén (1975).

see (es dueño de) la verdad enunciada. El poder se construye al establecer la relación de la tríada nombre / vocación / destino del nombrado.

Al nombrar a Osama Bin Laden, *Time* a-signala la vocación / destino de terrorista (“*los atentados fueron obra de[...] Bin Laden*”¹⁷). Al mismo tiempo, *Time* indica una peculiaridad de esta vocación, Bin Laden es nombrado como el *huésped Saudita* que se hospeda /habita en Afganistán.

“Estados Unidos y sus aliados quedaron así divididos en dos frentes: uno encargado de capturar al jefe Talibán y otro a su famoso huésped saudita”
[Bin Laden] (Hasta el ultimo escondrijo, *Time*, 12/12/01).

“En Kandahar el jueves pasado, la víspera de los ataques terrestres, algunos afganos mostraban su desprecio por los talibán y sus huéspedes terroristas”[la red de Bin Laden] (Llegó la hora, *Time*, 12/10/01).

Al nombrarlo como el “*huésped saudita*”, *Time* establece la relación entre dos partes: una que “*da*” hospitalidad, el anfitrión, el Mullah Omar, y otra que “*recibe*” hospitalidad, el huésped, Osama Bin Laden.

Para analizar el alcance de esta estrategia discursiva retomamos el texto de Bergua para quien la hospitalidad, indica un doble procedimiento que opera de manera complementaria: ‘*dar*’ y ‘*recibir*’ hospitalidad. Acción que sólo es posible distinguir a los efectos del análisis, pero que remiten a una operación. *Una e indistinta*.

Estos procedimientos se oponen a otro: ‘*tomar para sí*’ (cuyo origen etimológico proviene del indoeuropeo es ‘*emo*’ -cfr. Bergua, J.), operación que enfatiza la adquisición o apropiación. No es posible “*tomar para sí*” hospitalidad, “*tomar para sí*” remite a violentar la hospitalidad y atacar al anfitrión (*hos*), hostilizándolo. En este sentido quien ataca la hospitalidad se constituye en hostil.

La distinción entre “*recibir / dar*” y “*tomar para sí*”, nos permite analizar la estrategia discursiva de *Time* (y del gobierno de Norteamérica) que llama a Bin Laden el ‘*huésped saudita*’ de Omar en Afganistán. Huésped que reviste el carácter de indeseado para Omar:

“Un periodista de Time que lo entrevistó hace algunos meses dice que Omar lleva ya tiempo viendo los peligros que le acechan. ‘¿Qué si lo invitamos?’, dijo de Bin Laden. ‘Ya estaba aquí. Pero no sabemos cómo deshacernos de él, o dónde enviarlo’ (Terror Talibán, *Time*, 26/09/01).

17 Ver Venceremos, *Time*, 26/09/01.

Conjuntamente con la negación de Omar a ser anfitrión, *Time* lo configura protegiendo a Bin Laden, es decir ejerciendo el derecho a hospedar y proteger a este Huesped:

“Bush exigió a los talibanes que entreguen todos los dirigentes terroristas a las autoridades estadounidenses. No lo han hecho, y a cambio exigieron pruebas de la culpabilidad de Bin Laden. La guerra parece inevitable si el régimen Talibán no cambia de parecer” (Venceremos, *Time*, 26/09/01).

Postulamos que se produce un desfase intertextual, en relato periodístico de *Time*, Omar se niega a dar hospedaje, en el otro se constituye en anfitrión. Este desfase puede ser leído como una figura retórica, el *oxímoron* “*el huésped indeseado*”. A su vez, las posibles lecturas de este *oxímoron* son múltiples, entre ellas podemos señalar dos que son antinómicas. O bien Bin Laden no es un huésped, con lo cual la estrategia discursiva tendiente a establecer el vínculo Omar / Bin Laden no tiene sustento. Y, por tanto, tampoco la invasión a Afganistán. O bien Bin Laden es un ‘huésped’ y como tal deseado y ‘acogido’ por Omar, con lo cual el vínculo está operado. En esta construcción discursiva del *Time*, la ‘otredad’ está enunciada y configurada en este segundo sentido.

El anfitrión [o sobre Omar / Talibán]

La contraparte del *huésped* resulta ser el *anfitrión*, por eso señalamos otro rostro de la otredad que, en este punto es Mohammed Omar. Llamado también el Mullah, Omar es la autoridad máxima del gobierno de Afganistán hasta que es derrocado militarmente por los Estados Unidos de Norteamérica. En un primer momento, Omar es configurado discursivamente como destinatario, tanto del gobierno de Estados Unidos de Norteamérica como de la revista *Time*, bajo el estatuto de para-destinatario. Es decir, un destinatario ante el que se despliegan estrategias conminatoria para que entregue al ‘huésped’ y se constituya en ‘aliado’ de Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo.

“En su discurso el presidente se dirigió directamente a los talibanes, el régimen fundamentalista islámico que gobierna Afganistán y da refugio a Osama Bin Laden, líder de la red Al Qaeda y principal sospechoso de las atrocidades del 11 de septiembre. Bush exigió a los talibanes que entreguen todos los dirigentes terroristas a las autoridades estadounidenses. No lo

han hecho, y a cambio exigieron pruebas de la culpabilidad de Bin Laden. La guerra parece inevitable si el régimen Talibán no cambia de parecer” (Venceremos, Time, 26/09/01).

Los discursos que enuncia *Time* para que Omar se defina como aliado, son del orden de la ‘profecía autorealizada’ que se con-funde con la conminación. Si Omar no hace cuanto se le ordena revestirá el estatuto de ‘enemigo’. Hablamos de profecía autorealizada porque esta conminación se basa en la imposibilidad de Omar para capturar a Bin Laden. Imposibilidad denegada por el enunciador. El discurso se inscribe, entonces, en el orden de lo imposible:

“Un periodista de Time que lo entrevistó hace algunos meses dice que Omar lleva ya tiempo viendo los peligros que le acechan. “¿Que si lo invitamos?”, dijo de Bin Laden. “Ya estaba aquí. Pero no sabemos cómo deshacernos de él, o dónde enviarlo”. Su dilema adquirió proporciones astronómicas y nadie sabe si Mohammed Omar comprende realmente las consecuencias” (Terror Talibán, Time, 26/09/01).

Esta imposibilidad (según la cita que hace *Time* de los dichos de Omar) de cumplir con la “conminación”, nos reenvía a la misma incapacidad que se atribuyó a Estado Unidos para capturar a Bin Laden, objetivo a partir del cual se configuró la justificación de la ‘guerra’ contra Afganistán. Sin embargo, *Time* elide esta imposibilidad y la configura como negación de Omar a entregar al ‘huésped’.

Esta incapacidad atribuida por *Time* a Omar es subvertida por la misma Revista. Es significada como negación a cumplir la “conminación” de Estados Unidos de Norteamérica. De esta manera, la Revista configura a Omar como un enemigo¹⁸.

El estatuto de otredad *hostil* se construye a través de relaciones (conexiones) que son índice, para *Time*, de la afinidad entre Omar / Talibán y Bin Laden / Al-Qaeda.

18 *“En su discurso el presidente se dirigió directamente a los talibanes, el régimen fundamentalista islámico que gobierna Afganistán y da refugio a Osama Bin Laden, líder de la red Al Qaeda y principal sospechoso de las atrocidades del 11 de septiembre. Bush exigió a los talibanes que entreguen todos los dirigentes terroristas a las autoridades estadounidenses. No lo han hecho, y a cambio exigieron pruebas de la culpabilidad de Bin Laden. La guerra parece inevitable si el régimen Talibán no cambia de parecer” (Venceremos, Time, 26/09/01).*

“Pero la afinidad de ideas y comunidad de intereses existentes entre Bin Laden y Omar, y entre las células de Al-Qaeda y los talibanes, es tan inextricable que para acabar con el terrorismo será necesario eliminar a ambos. Ningún país en el mundo ilustra mejor que Afganistán la ley de las consecuencias inesperadas”(Terror Talibán, *Time*, 26/09/01).

“Con su dura versión del Islam «puro» y para mantenerse en el poder, los talibanes han hecho de Afganistán una meca del terrorismo [...]. A muchos les cautiva no sólo Bin Laden y su banda, sino también el ideal de «talibanizar» a todo el mundo musulmán” (Terror Talibán, *Time*, 26/09/01).

La afinidad entre estos dos colectivos Al-Qaeda y Talibán opera en quiasmo, es decir, por momentos es el Talibán quien define la peligrosidad de la conexión con Al-Qaeda por el ideal de ‘talibanizar el mundo musulmán’. Y, en otras ocasiones, es Al-Qaeda quien define la peligrosidad del Talibán por la ‘red global’ de Bin Laden.

A su vez, el Régimen Talibán es configurado por el *Time* como teocrático, basado en un fundamentalismo religioso y en un “oscurantismo medieval”. Figura opuesta al régimen democrático y laical (democracia occidental). En ambos casos hablamos de dos figuras que se oponen discursivamente. Al tiempo que dicha oposición se construye en el discurso. Estos enunciados están en lugar de otros que, en este caso, tienen que ver con la negación de la ‘religión’, de la organización social y política del otro (en este caso talibán / musulmán). En este sentido es posible pensar que en esta ‘guerra’ la principal batalla se libera en los discursos y, en nuestro caso a través de los discursos de *Time*. Derrida permite remarcar esta consideración, al decir que, *“parece claro que allí debe tener lugar la guerra armada, o el combate, en los discursos o en los argumentos”*(Derrida y Dufourmanentelle, 2000: 19).

En esta guerra que tiene lugar en y a través de los discursos, la ‘principal baja’ es la otredad en tanto ‘êthos cultural’. Para comprender esta noción acudimos a Enrique Dussel, para quién *êthos* “significa originariamente en griego morada habitual (de los animales), y de donde deriva êthos (la primera con éta y ésta con épsilon) que es lo habitual o hábito. Êthos es un plexo de actitudes o una estructura modal de habitar el mundo[...] El êthos pertenece a un pueblo, a una cultura, a un grupo, pero al fin es el carácter personal o intransferible de cada hombre” (Dussel, 1973: 8). A esta aclaración tomada de Dussel, podemos agregar -siguiendo a Derrida- que, el *ethos*, es “la habitación de referencia para definir el hogar-propio, la ciudad o el país” (Derrida y Dufourmanentelle, 2000: 91). “El

extranjero se entiende a partir del campo circunscrito del ethos o de la ética, del hábitat o de la morada como ethos" (Derrida y Dufourmantelle, 2000: 49). En este contexto pensamos que *Time* no sólo ataca a 'los terroristas' sino, más bien, violenta una ecumene cultural (en tanto identidad / diferencia): musulmana - islámicas (Cfr. Dussel, 1974: 13). La ecumene en tanto *oikía*, que en griego significa casa; donde las cosas tienen sentido para quien la habita. Sentidos y significados que el extranjero, en este caso el enunciador de la revista *Time*, es incapaz de comprender. Incapacidad (que más bien parece ser índice de *no querer* más que de *no poder* comprender) que motiva el ataque, la estigmatización.

Las relaciones ("conexiones") entre ambos colectivos y su supuesto carácter terrorista los ubica como otredad prescindible a las que, según *Time*, será necesario eliminar.

Hasta aquí señalamos posibles estrategias discursivas para la construcción de la figura de la otredad del anfitrión, el Mullah Omar. En primer lugar, la imposibilidad de capturar a Osama Bin Laden, el huésped y, en segundo lugar, la negación de entregar al "*huésped saudita*". Ambas estrategias eliden una tercera regida por la "*ley de la hospitalidad absoluta*"¹⁹. Es justamente Derrida quien invita a pensar en esta tercer estrategia y dejar abierta un nuevo punto para el análisis y la reflexión. Desde esta "ley de la hospitalidad absoluta, que trasciende los límites de la hospitalidad en sentido estrictamente legal²⁰, es posible pensar que Omar no sólo tiene derecho de *brindar* hospitalidad a su 'huésped saudita' sino que, además, tiene la obligación de *defendeto*. En tanto exigir *pruebas* en torno a la responsabilidad de Bin Laden. De esta manera, el anfitrión está obligado a exigir, por un lado, un marco de legalidad a las acusaciones y, por otro lado, el derecho a defensa del imputado. Ley de hospitalidad absoluta que configura *las leyes* (en plural) de la hospitalidad²¹. La elisión de esta alternativa, en la estrategia discursiva de *Time*, pone en jaque al Sistema del Derecho Internacional.

19 "...la hospitalidad absoluta, sostiene Derrida, rompe con la ley de la hospitalidad como derecho o deber, con el "pacto" de hospitalidad. [...] La ley de hospitalidad absoluta ordena romper con la hospitalidad de derecho, con la ley o la justicia como derecho. La hospitalidad justa rompe con la hospitalidad de derecho; no que la condene o se le oponga., por el contrario puede introducirla y mantenerla en un movimiento incesante de progreso; pero le es tan extrañamente heterogénea como la justicia es heterogénea al derecho del que es sin embargo tan próxima, y en verdad indisoluble" (Derrida y Dufourmantelle, 2000: 31).

20 Leyes de residencia, asilo, ciudadanía, etcétera (Derrida y Dufourmantelle, 2000: 31).

21 (Derrida y Dufourmantelle, 2000: 31/135/145).

La otredad sospecha

Del conjunto de otredades sospechadas de mantener algún vínculo con los 'atentados' del 11 de septiembre, tres grupos se nos configuran, en nuestra lectura de *Time*, con mayor delimitación: los árabes –'los que odian'–, las 'organizaciones de caridad islámicas' y, por último, el 'movimiento islámico radical'.

“Los que odian” [o sobre los árabes en general]

Una otredad colectiva que trasciende las fronteras geográficas, Afganistán, y las fronteras ideológicas, los Talibán o Al-Qaeda. Esta otredad está construida a través de un procedimiento de generalización e inclusión, todos los árabes son los incorporados en '*Las raíces del odio*'²².

“Se puede graficar la animosidad hacia EE.UU. mediante círculos concéntricos. En su candente centro están los ideólogos violentos como Bin Laden y sus acólitos. Les siguen los radicales árabes, tanto islámicos como nacionalistas seculares, lo suficientemente furiosos y desesperados como para haber bailado en las calles al conocerse las noticias del 11 de septiembre. Este resentimiento también llega a muchos árabes en general moderados, pero que en el fondo les agrada ver afectada a la arrogancia estadounidense. Son empresarios y padres de familia que sonrieron y se enviaron mensajes de felicitación unos a otros cuando las Torres Gemelas se derrumbaron. Estos dos círculos exteriores forman el caldo de cultivo y de reclutamiento del cual se nutre el insidioso círculo interior” (Las raíces del odio, Time, 26/09/01).

Si bien la categorización implica tres grupos concéntricos, *Time* opera una generalización como estrategia discursiva. El estigma alcanza a todos los árabes. Ninguno queda excluido de este estatuto de 'sujetos que odian'. A su vez todas las figuras son puestas en orden (ordenados) a conformar el círculo de los violentos. Por esto no hay posibilidad de configurar múltiples alteridades, con diversos estatutos, por el contrario todas son unificadas y hostilizadas. Todas son 'el enemigo'. La diferencia se establece en el orden de la temporalidad, unos son ideólogos violentos, los otros están en camino de constituirse violentos. En términos de la filosofía clásica, unos están en acto y los otros en potencia.

²² Ver *Las raíces del odio*, *Time*, 26/09/01.

[...continuación] *“Además, estos dos grupos hacen que hasta los gobiernos árabes aliados de EE.UU. se muestren reticentes a ayudar en la guerra contra el terror”* (Las raíces del odio, *Time*, 26/09/01).

El estatuto de ‘los que odian’ remite antitéticamente a la figura contrapuesta de los que ‘son odiados’, devenidos en víctimas que en este caso coinciden con la figura del enunciador. Remite, también, al sentido otorgado a las causas del odio: *‘impotencia’* y *‘profundo resentimiento’*. Las causas del odio y los sujetos que odian son emplazados como un eje de la peligrosidad a la que dedicamos sendos estudios bajo la figura de la “otredad inficionada” y que, por razones de espacio no se incluyen aquí.

Los que ayudan [o sobre las “instituciones de caridad islámicas”]

El carácter inficionante, contagioso, atribuido a la figura del ‘terrorismo’ permite producir, como efecto de sentido, que toda otredad que sea vinculada o relacionada con él adquiera, en los discursos de *Time*, el mismo estatuto de peligrosidad. Entre los rostros de la otredad, estigmatizados por esta operación de atribución de sentido, se encuentran las ‘organizaciones de caridad islámicas’. Éstas no escapan de la sospecha (infición) y son designadas como organizaciones que financian el terrorismo:

“Hace tiempo que los expertos en terrorismo señalan que las instituciones de caridad islámicas que financian el terrorismo esconden sus actividades tras un manto de buenas obras” (El rastro del dinero, *Time*, 03/10/01).

“El presidente Bush presentó en la Casa Blanca la lista de 27 entidades -13 grupos terroristas, 11 individuos y tres instituciones benéficas- a las que el gobierno procuraría embargarles sus activos tanto dentro como fuera de EE.UU. Algunas de estas organizaciones estaban estrechamente asociadas con Bin Laden, pero otras eran independientes y activas en Filipinas, Cachemira y otros lugares” (El rastro del dinero, *Time*, 03/10/01).

La estrategia discursiva, una vez más, opera una generalización inclusiva. Si bien pretende deslindar las instituciones que –supuestamente- tienen vínculos con el terrorismo, de otras que no lo tienen, este procedimiento de diferenciación se ocluye al cuantificarlas y al incluir en el listado, instituciones que no revisten conexión con el terrorismo. Por un lado, la ‘cuantificación’ opera como efecto de

sentido la anonimización de las otredades, imposibilitando la identificación de aquellos que pudieran tener algún tipo de responsabilidad. Por otro lado, toda posibilidad de identificar a los responsables se desvanece al incorporar aquellos grupos que no tienen vinculación con lo que *Time* denomina ‘terrorismo’. Este procedimiento produce como efecto de sentido que todas las organizaciones de caridad de origen islámicas sean constituidas como el ‘enemigo’.

Los que creen [o sobre el movimiento Islámico radical]

Con el nombre de ‘*movimiento islámico radical*’, *Time* configura una otredad colectiva a la que incorpora expresiones del Islam que revisten características diversas entre sí. Tal es el caso de la ‘doctrina islámica takfir wal Hijra’²³, ‘Al-Qaeda’, ‘Talibán’, el Movimiento islámico ‘Hamas’²⁴, la secta islámica ‘Chiítas’²⁵, entre otras.

Muchos de estos colectivos son incompatibles entres sí, por ejemplo los Talibán que, según el mismo *Time*, “*se trata de un fundamentalismo que proviene de la secta Deobandi del islamismo sunnita*”²⁶, son opositores a los Chiítas, una secta islámica que en Irán siguen la doctrina del –extinto- Ayatollah Khomeini.

“El proyecto de Khomeini de exportar la revolución tuvo un éxito limitado, puesto que los iraníes son chiítas, una secta islámica que la mayoría sunnita ve con desdén” (Las raíces del odio, *Time*, 26/09/01).

Al mismo tiempo, Bin Laden (identificado por *Time* con el Régimen Talibán de origen sunnita) es configurado como continuador del ‘proyecto de Khomeini’, recogido en un manifiesto de la revolución que lleva por título ‘*El deber olvidado*’²⁷ que fue redactado por el escritor egipcio Abd al-Salam.

“Bin Laden ha venido a cumplir con el deber olvidado, y habla mucho de dignidad”. (Las raíces del odio, *Time*, 26/09/01).

23 Ver Club del odio, *Time*, 7/10/01.

24 Ver El rastro del dinero, *Time*, 3/10/01; Juego mortal, *Time*, 12/12/01.

25 Ver El terror Talibán, *Time*, 26/09/01; Las raíces del odio, *Time*, 26/09/01.

26 Ver El terror Talibán, *Time*, 26/09/01.

27 Ver Las raíces del odio, *Time*, 26/09/01.

Las diferencias son obturadas, todos los grupos son incluidos en el ‘movimiento islámico radical’ en tanto se los hace coincidir en la ‘convicción’, en el convencimiento de que el Islam es la ‘solución’.

“La consigna del movimiento islámico radical es ‘El Islam es la solución’, y para muchos es mejor que el nacionalismo árabe que sólo les trajo pobreza y gobiernos corruptos. Aún si EE.UU. consigue erradicar a Bin Laden y su red, el mensaje seguirá resonando, especialmente por los nuevos resentimientos que pudiera provocar una nueva acción militar estadounidense. Pero por otra parte, son las convicciones religiosas triunfalistas lo que hacen tan peligrosos a Bin Laden y sus seguidores. ‘Esta no es violencia al servicio de un programa práctico’, explica Steven Simon, ex integrante del Consejo Nacional de Seguridad y que ahora escribe un libro sobre el terrorismo religioso. ‘Se trata de matar infieles al servicio de Alá. Puede parecer demencial para los seculares: ¿cómo puede esto ser un fin por sí mismo? Pero los hechos hablan por sí mismos: hay un objetivo, el de una matanza monstruosa para humillar al poder satánico. No se reivindica la matanza porque hay un sólo testigo, que es Dios’. Sintiendo que Dios los aprecia y los insta a seguir, los seguidores de Bin Laden no ven razón para contenerse” (Las raíces del odio, Time, 26/09/01).

Esta estrategia discursiva construye la otredad por sumatoria y las constituye en sinónimos: árabes = radicales = islámicos. A través de este procedimiento los países islámicos son configurados como ‘otros rostros’ de la misma otredad:

“Siria, Libia, Irán, Sudán y Afganistán, donde ahora vive Bin Laden. Todos estos son países islámicos y, no por coincidencia, el Departamento de Estado de EE.UU. los considera patrocinadores del terrorismo” (Las raíces del odio, Time, 26/09/01).

Time insiste reiteradamente en una estrategia discursiva que le permite configurar al Islam como origen, sustento (incluido el nivel económico) y justificación de la ‘violencia terrorista’, elide a la vez, cualquier otro motivo. Esta insistencia nos permite postular el lugar desde donde se enuncian los discursos que hablan del Islam. Ese es el lugar de ‘las cruzadas’. Este lugar especial, en tanto ‘lugar teológico’, es desde el que se asigna sentido a un sistema complejo de relaciones y diferencias. Este lugar es instalado de manera que une y separa al mismo tiempo: Islam – Cruzadas - cristianismo.

El *Time* ‘d-enuncia’ a Bin Laden como ‘un moderno Saladino’:

“Bin Laden se considera a sí mismo un moderno Saladino, el comandante musulmán que liberó Jerusalén de los Cruzados”(Las raíces del odio, *Time*, 26/09/01).

‘Las cruzadas’, en tanto tópica, es índice del lugar de enunciación de *Time*, el Cristianismo Imperial de Occidente. Por este motivo postulamos que el enfrentamiento es configurado entre el Oriente Islámico y el Occidente Cristiano. Esta tópica remite intertextualmente a la ‘Guerra Santa’ (cristiana y no sólo a la Jihad musulmana), sin necesidad de ser nombrada directamente en el discurso del enunciador. Incluso le permite a *Time* enunciar como un error su alusión en el discurso de Bush.

“Fue un error calificar de «cruzada» la labor que le aguarda a EE.UU., cuando la nación debe actuar con cuidado ante sus ciudadanos musulmanes y amigos en países islámicos”(Venceremos, *Time*, 26/09/01).

El reenvío a este ‘lugar teológico’ es lo suficientemente eficaz en las operaciones de atribución de sentido que permite negar lo que se está diciendo, permite negar que se trata de una cruzada.

Los amigos, el enemigo: [o sobre el Frente Unido]

En este apartado proponemos este título recurriendo a la figura retórica del oxímoron. La palabra *Oxímoron*, que derivada del griego *oxys* (agudo) y *moron* (romo), contiene en sí misma esta fusión de opuestos surge de la aproximación de dos conceptos aparentemente distintos. Tomos esta figura de la retórica clásica porque ella nos permite recoger el estatuto de esta nueva otredad configurada por *Time*. Este oxímoron es índice de la imposibilidad de constituir al extranjero / aliado como el *xenós*, es decir, como ‘huésped aliado’ en la discursividad de la Revista *Time*.

Esta otredad hace referencia al principal aliado afgano de las acciones militares de Estados Unidos de Norteamérica en Afganistán, el Frente Unido. Dicho frente está constituido por distintos grupos étnicos y religiosos opositores al Régimen Talibán.

La categoría ‘aliado’ (de Estados Unidos) remite a estrategias y tácticas político-militares, regidas por una relación de simetría entre los miembros de la ‘Alianza’. Desde la perspectiva histórico - genealógica, las alianza que se procuran

entre individuos o entre estados se rigen por la hospitalidad: huésped / amigo / aliado. Derrida retoma los dos institutos jurídicos existente tanto en Roma como en Grecia, nos referimos al *hostis* y *xenos*. Retoma, a su vez, una referencia de Benveniste quien sostiene que “*Xenos indica relaciones del mismo tipo entre hombres ligados por un pacto que implica obligaciones precisas que se extienden a los descendientes*” (Derrida y Dufourmantelle, 2000: 27). En Grecia se configura tal estatuto de *xenosy*, en Roma, de *hostis / hospes*. Figuras éstas que reenvía, a su vez, al estatuto jurídico de *xenia / hospitium privatum* cuando la alianza es entre individuos y *proxenia / hospitium publicum* cuando es entre estados (Cfr. Liddell y Scott, 1940).

En los discursos de *Time* este ‘aliado’ estratégico - militar no reviste estatuto de hospitalidad: de alianza de amistad y colaboración. Muy por el contrario, está constituido como otredad radical, peligrosa, que no inspira confianza alguna porque no ha suscripto ningún pacto ni tiene posibilidad de suscribirlo. *Time* no escatima en recurrir a un procedimiento de estigmatización a partir de atributos tales como ‘*crónicamente divididos*’²⁸, ‘*composición facciosa del frente*’²⁹, ‘*codiciosos caciques*’, ‘*guerrilleros*’ responsables de acciones ‘*cruelles*’, de ‘*atrocidades*’, ‘*acostumbrados a traicionarse entre sí*’: ‘*Los caciques guerreros, acostumbrados a traicionarse entre sí, son famosos por su crueldad y codicia*’.³⁰

“El Frente posee una infantería nada despreciable. Sin embargo, sus líderes están crónicamente divididos por diferencias étnicas y religiosas, y la composición facciosa del frente siempre acarrea problemas políticos. Casi una docena de países de la región tienen algún interés puesto en el Frente. Pakistán, designado como aliado principal en las acciones militares de EE.UU., se niega tajantemente a favorecer al Frente Unido. Aunque los funcionarios de Washington ansían derrocar el régimen talibán, se preguntan qué puede en realidad aportar el Frente. Los 15.000 hombres armados son tan sólo una alianza aparente. El verdadero control lo ejerce una red en continua transformación de codiciosos caciques, guerrilleros y líderes étnicos que se unieron en los años 80 para combatir a los ocupantes soviéticos. Constituyen una mezcla explosiva de grupos étnicos minoritarios Tajikistanos, Uzbekos y Hazara en un país predominantemente Pashtun, y por si fuera poco hay entre ellos musulmanes shiitas, a quienes la mayoría sunnita desprecia” (Amigo del enemigo, *Time*, 3/10/01).

28 En Amigo del enemigo, *Time*, 3/10/01.

29 En Amigo del enemigo, *Time*, 3/10/01.

30 En Amigo del enemigo, *Time*, 3/10/01.

La revista *Time* constituye esta otredad en un momento en que las acciones militares de Estados Unidos permiten prefigurar el derrocamiento del Régimen Talibán. Es entonces que *Time* ensaya la configuración de la figura de los afganos que disputarán el gobierno y/o el poder en el País tras la caída de los Talibán. Este rostro de la otredad está configurado como:

Crónicamente dividido

El enunciado señala el carácter permanente de la escisión, creemos, reenviando a un campo semántico: el de la 'medicina', campo donde lo crónico es índice de una enfermedad que a su vez es incurable, permanente e insubsanable. El estatus de 'dividido' resulta así una patología irreversible. A este atributo *Time* le suma otros como "*composición facciosa*" que opera por oposición a leal y como antónimo de fracción³¹. El atributo de 'composición facciosa' agrega a esta figura de la otredad una marca que la deniega como tal, como pertenencia e identidad.

"Los caciques guerreros, acostumbrados a traicionarse entre sí, son famosos por su crueldad y codicia" (Amigo del enemigo, *Time*, 3/10/01).

"La lealtad de muchos militantes de nacionalidad afgana cambia con facilidad" (Llegó la hora, *Time*, 24/10/01).

"En un país donde la lealtad apenas alcanza a la siguiente ciudad y el poder es siempre personal, la huida de los Talibán les ha dejado una oportunidad de oro a los caudillos para regresar a sus antiguos feudos" (¿Trabajo en equipo?, *Time*, 23/11/01).

Codiciosos caciques

Dos consideraciones pueden ser postuladas a partir de estos atributos, la primera en relación a la figura del 'cacique' que nos reenvía nuevamente a la caricaturización de la otredad que hemos analizado anteriormente. La segunda consideración consiste en indicar que a la atribución de facciosos, *Time* le yuxtapone el carácter codicioso de los líderes de estas facciones. La codicia es operada en

31 Facción, según el Diccionario de la lengua española "*no debe usarse como sinónimo de parte, corriente, fracción, sector o grupo*". Ver Diccionario de la lengua española (2001).

32 Diccionario de la lengua española (2001).

uno de sus sentidos posibles: 'la ambición o apetito desordenado de riquezas'³². Condición que se nos configura en nuestra lectura desde perspectivas complementarias, la primera, del orden de la moral cristiana relativa a uno de los pecados capitales 'anatemizado'³³ en la discursividad social. En segundo lugar, en tanto lugar instalado en la doxa (como prejuicio pero no necesariamente como práctica) imbricado con la ética protestante que rechaza la acumulación por el afán del dinero³⁴. La codicia se instala como antónimo del espíritu capitalista. De esta manera, la codicia es semantizada como un factor de corrupción que ocluye una recomposición democrática y pacífica de Afganistán. Este atributo opera, al mismo tiempo, la elisión del fracaso de la democracia occidental y global que se intenta configurar en los discursos que justifican la 'guerra contra Afganistán'.

"Lo que si hay [en Afganistán] es un asombroso número de pretendientes al poder, que están generando nuevos 'hechos consumados' para complacar una sucesión ordenada tras la salida de los Talibán" (¿Trabajo en equipo?, Time, 23/11/01).

Corruptos y despiadados

La figura del amigo - enemigo se complementa con estos atributos en tanto opuestos a la función pública y al estado de derecho

"Pero EE.UU. podría tener muchos problemas políticos aliándose públicamente con grupos del Frente Unido, que están implicados en tráfico de opio y han sido acusados de atrocidades contra civiles y soldados enemigos" (Amigo del enemigo, Time, 3/10/01).

Muchos de los estigmas asignados al Frente Unido por *Time*, se extienden a todos los afganos. La situación en que quedó el país tras la guerra con la Unión Soviética deviene 'consecuencia lógica' en tanto proceso de naturalización del contrabando y tráfico de drogas.

33 Con la fórmula "anatema sea", la Iglesia (inicialmente cristiana y luego católica) establece el estatuto de condena a todas aquellas corrientes del pensamiento, conductas y costumbres que considera oficialmente contraria a la fe cristiana. Esta fórmula remite a lo que se conoce como el magisterio extraordinario de la Iglesia ejercido por los Concilios de esta institución (cfr. Denzinger, 1958).

34 Retomamos la teoría de Max Weber para quien, la acumulación se entiende desde la ética protestante como una consecuencia del trabajo y del ahorro, en sentido de abstinencia del derroche.

“Las constantes luchas entre los Pashtun y las demás minorías étnicas habían continuado mientras seguía la lucha contra los soviéticos, y acabó con lo que quedaba de Afganistán. El país se sumió en un sangriento caos: líderes políticos que formaban brigadas, caciques guerrilleros que se apropiaban de feudos y asesinato de civiles. Las tierras cultivables se secaron, las ciudades quedaron en ruinas y unas 5 millones de personas huyeron del país. Las únicas fuentes de ingreso eran el contrabando y el tráfico de drogas” (Terror Talibán, *Time*, 26/09/01).

Los sospechosos de siempre Los movimientos antiglobalización

El abanico de rostros de la otredad son configurados por *Time* siguiendo un recorrido que va desde el enemigo definido claramente como antagónico, hasta aquellos que representan alguna forma de diferencia con el proyecto globalizante y homogeneizador liderado por los Estados Unidos. La imposibilidad de la crítica, del no acuerdo con las políticas de los países más ricos es condición suficiente para operar un procedimiento de estigmatización. Todos aquellos que de una u otra manera puedan ser “estigmatizados como antinorteamericanos” constituyen esta nueva otredad para el *Time*.

“El movimiento está acosado por la necesidad de tener un discurso muy medurado ante el temor a ser estigmatizado como antinorteamericano”, se queja Mathieu Tricot, de Aaarg!, un colectivo francés de jóvenes militantes [...] ¿Qué ha cambiado? La brigada antiglobalización parece haber desaparecido del mapa. ¿Será duradero? Poco probable” (Un mundo distinto, *Time*, 28/11/01).

Los inmigrantes

De todas las otredades constituidas por *Time* la que opera como más abarcadora es la figura de ‘los inmigrantes’. A estos extranjeros *Time* los marca con el estigma de la sospecha. A través de esta operación, lejos de acogerlo, se hostiliza al extranjero (otredad), se lo barbariza. Se lo comienza a “considerar como extranjero indeseable, y virtualmente como enemigo, [...] a quien quiera que invad[e] mi “propio hogar”, mi ipséité, mi poder de hospitalidad, mi soberanía de anfitrión. Ese otro se vuelve sujeto hostil del que corro el riesgo de volverme rehén” (Derrida y Dufourmantelle, 2000: 57). De esta manera, opera, como

efecto de sentido, la justificación de una ‘violencia estatal’ (parafraseando a M. Wieviorka, 1992) planetaria. La construcción del sentido ‘planetario’ de esta ‘violencia estatal’ es enunciada por la revista en un texto periodístico del 7 de noviembre, titulado, llamativamente, ‘*Club del odio*’:

“La estrecha colaboración internacional que está produciéndose entre las autoridades de numerosos países no tiene precedentes en la historia. Además, los gobiernos de diversas naciones están analizando de nuevo sus leyes en materia de inmigración y de asilo. Canadá, Gran Bretaña y Alemania han prometido modificar sus respectivas legislaciones, y las conversaciones que en agosto mantuvieron México y Estados Unidos que invitaban a pensar en una posible liberalización de la política migratoria se recuerdan hoy en día como un taciturno vestigio de un mundo que ya ha dejado de existir” (Club del odio, *Time*, 7/11/01).

La violencia, construida en la discursividad de *Time* y que precede a la violencia física, está signada por el control, la vigilancia y la detención arbitraria justificada (ilegítima pero legal³⁵) por el pretexto de extranjería (“*fuera-de-la-ley*”), ‘sospechoso/a de terrorismo’

“Con la Ley Antiterrorismo de 2001, Ashcroft pretende otorgar a la policía y al FBI poderes adicionales para interceptar comunicaciones e investigar las finanzas de los terroristas, además de una provisión que permitiría al Departamento de Justicia detener a inmigrantes sospechosos de terrorismo durante un año, comparado con el límite actual de 48 horas” (El concreto y real peligro, *Time*, 3/10/01).

A manera de Conclusiones

“Los ríos son como venas
de un cuerpo extenso encendido,
y es el color de la tierra
la sangre de los caídos.

35 “La perversión, la pervertibilidad de esta ley (que es también una ley de la hospitalidad), sostiene Derrida, es que uno puede volverse virtualmente xenófobo para proteger su propia hospitalidad, el propio-hogar que hace posible la propia hospitalidad” (Derrida y Dufourmantelle, 2000: 57).

No somos los extranjeros,
Los extranjeros son otros,
son ellos los mercaderes,
y los esclavos nosotros.

Yo quiero cambiar la vida
como cambiarla quisiera.
Ayúdenme compañeros,
ayúdenme, no demoren,
que con una gota por ser poco
con otra se hace aguacero".

Milonga de andar lejos.
Daniel Viglietti

Las operaciones, en los discursos del *Time*, de constitución de todos estos rostros de la otredad, proceden por sinonimia de *bárbaros* y no admite más que una posibilidad: estar asociadas al terrorismo. En este sentido postulamos que *Time* configura una única otredad: el adversario, el enemigo. La elisión de las múltiples diferencias y de los matices que puedan configurar otras alteridades produce como efecto global de sentido la unificación de *todos* estos rostros simétrica y solidariamente en *uno*, el terrorismo.

Estas estrategias discursivas configuran el 'hostigamiento' y 'hostilización' de la otredad. Las nociones *hostigar* y *hostilizar* nos permiten repensar los significados de 'host' (anfitrión / enemigo) al menos en un doble sentido:

Por un lado, el sentido que hemos analizado en este trabajo. Es decir, en estos discursos, se 'hostiga' a la otredad, se le declara la guerra, se la combate y se la aniquila. Su estatuto es el de *bárbaros*. Al mismo tiempo se obtura toda posibilidad de considerar la otredad como 'sujeto de derecho'.

Las estrategias redundan en la constitución del estatuto de una otredad barbarizada. De esta manera, estas estrategias se potencian, a nuestro entender, a través de un procedimiento de sumatoria por "inclusión" de todas las 'otredades' en una única e indivisible 'otredad': el 'terrorismo'. Consideramos que la eficacia de esta estrategia consiste en la elisión de toda diferencia. Toda 'voz que disienta, cuestione, plantee interrogantes y/o límites, o increpe la discursividad oficial – de la que *Time* se asume como vocero – , es incluida bajo el 'estigma' de sospe-

choso de complicidad con el terrorismo. Como efecto de sentido se lo asimila al estatus de otredad barbarizada, el enemigo de *Time*.

Por otro lado, se hostiliza al 'otro porque se ataca al *host*, al *dueño de casa*. Los afganos en su propio territorio no pueden ser enunciados como 'extranjeros' sin ejercer violencia en la misma estrategia discursiva. Los afganos en Afganistán devienen, paradójicamente, 'extranjeros'. Son los dueños de casa (*ipséité*) invadidos por el 'extranjero', en una guerra de ocupación. Sin embargo, la violencia ejercida en los discursos de *Time* está en el hecho de construir al 'otro' como 'fuera de la ley' (*barbarós*) en su propio territorio, en su 'propia legalidad'.

El análisis nos invita a replantear la pregunta por el extranjero. Por las fronteras que determinan la extranjería. ¿Qué significado adquiere la frontera? ¿Cuál es el *adentro* y el *afuera* que designa la extranjería? ¿Qué significa ser extranjero en su propia tierra?

Muchas son las interrogantes que se abren desde estas operatorias. Entre las más significativas señalamos que, ante esta situación de autoprotección planetaria impuesta por Estados Unidos de Norteamérica, dejamos abierta un conjunto de preguntas en relación a los inmigrantes³⁶: ¿Cuáles son las *fronteras* que determinan el estatuto de anfitrión y el de inmigrante? O, mejor aún, ¿quién determina quien es inmigrante y quién no? ¿dónde se es inmigrante? Hasta el 7 de noviembre de 2001 *Time* sólo señala tres países que, conjuntamente con Estados Unidos de Norteamérica, revisten estatuto de anfitrión: Canadá, Gran Bretaña y Alemania³⁷.

Señala Derrida que "*la hospitalidad supone la posibilidad de una delimitación rigurosa de los umbrales o las fronteras: entre lo familiar y lo no familiar, entre lo extranjero y lo no extranjero, entre el ciudadano y el no-ciudadano*" [...]. Pensamos que lo que se pone en crisis, en estos discursos de *Time*, es la misma noción de "*delimitación rigurosa de las fronteras*", y no sólo el sentido de la *frontera* τ

36 Es pertinente recordar que los mundos humanos (sociedades, culturas) se han configurado históricamente a partir de las corrientes migratorias. Bástenos recordar las corrientes migratorias (arcaicas) de los pueblos indoeuropeos y semitas, en los albores de las culturas hasta el surgimiento de los estados modernos. Todos coinciden en la migración y la hibridación cultural que da lugar a lo nuevo. También es oportuno recordar que una vez constituido lo nuevo, un doble procedimiento se instala. Por un lado, en nombre de la nueva identidad cultural, se olvidan los orígenes mixtos o mestizos y se procede a las guerras de invasión, por otro lado, el olvido da lugar a la xenofobia que justifica el exterminio y el sometimiento de otros pueblos.

37 Ver nuestra cita del texto titulado Club del odio en las páginas precedentes.

Referencias bibliográficas

- Bajtín, M. (1986). *Problemas literarios y estéticos*. La Habana: Arte y Literatura.
- Barthes, Roland (1974). *Investigaciones retóricas, La antigua retórica, Ayudamemoria*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Barthes, Roland (1976). *El susurro del lenguaje, más allá de la palabra y de la escritura*. México: Paidós.
- Barthes, R. (1970). Lo Verosímil. *Revista Comunicaciones*. Bs.As.: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Baudrillard, Jean y Marc Guillaume. (2000). *Figuras de la alteridad*. México: Taurus.
- Bergua, J. A.. (2002). Nosotros y los otros. Una aproximación reflexiva. En *Nómadica nº 6*, julio – diciembre. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Blánquez Fraile, Agustín (1950). *Diccionario manual Latino - Español y Español - Latino*. Barcelona: Ramón Sopena S.A.
- Blánquez Fraile, Agustín (1961). *Diccionario Latino - Español*[dos tomos]. Barcelona: Ramón Sopena S.A.
- Biblia de Jerusalén* (1975). Bilbao: Desclee De Brouwer.
- Cayota, Mario (1990). *Siembra entre brumas: Utopía franciscana y humanismo renacentista: una alternativa a la conquista*. Montevideo: C.I.P.F.E.
- Cortazar, Julio (1972). *Relatos*. Bs. As.: Sudamericana.
- Derrida, Jacques (1993). Artefactualidades. En *Pasajes nº 57*.
- Derrida, J. (2001). *¡Palabra!* España: Trotta.
- Derrida, Jacques y Dufourmantelle, Anne (2000). *La hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones la Flor.
- Diccionario de la lengua española* (2001). Madrid: Editorial Espasa Calpe S.A. vigésima segunda edición.
- Dussel, Enrique D. (1974). *Teología de la liberación y ética. Caminos de liberación latinoamericana II*. Bs. As.: Latinoamericana Libros.
- Dussel, Enrique D. (1973). *Para una de-strucción de la historia de la ética I*. Mendoza: Ser y Tiempo.
- Filínich, María Isabel (1999). *Enunciación*. Buenos Aires: EUDEBA, 1º edición, 2º reimpresión.
- Goffman, Erving.(1995). *Estigma La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Guardini, Romano (1977). *El poder*. Madrid: Cristiandad.
- Levinas, Emmanuel (1977). *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme.
- Lewis, Charlton T y Short, Charles (1879). *A Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon Press.
- Lewis, Charlton T. (1880). *An Elemental Latin Dictionary*. New York: American Book Company.
- Liddell, H. y Scott, R. (1940). *A Greek - English Lexicon*. Oxford: Clarendon.
- Pearce, Bernett (1998). *Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de las teorías a la praxis, del objetivismo al constructivismo social y de la representación a la reflexividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Scannone, J. C. (1990). *Nuevo Punto de partida en la filosofía latinoamericana*. Buenos Aires: Guadalupe.
- Simón, Gabriela (2002). Gente como uno o de la imposibilidad de pensar(nos) ciudadanos: sobre los reality Shows (Argentina-2001). Ponencia en el *Encuentro Argentino de Carreras de Comunicación Social, "Medios de comunicación, sociedad y participación ciudadana"*. Olavarría, Buenos Aires, 3 - 4 de octubre de 2002.
- Simón, Gabriela (2002). *Cuerpo y subjetividad en narrativas mediáticas*. Tesis de Maestría en Sociosemiótica, CEA, UNC, Córdoba (inédito).
- Skliar, Carlos (2000). *¿Y si el otro no estuviera ahí? Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia*. Madrid: Miño y Dávila.
- Verón, Eliseo (1987). *La semiosis social*. Barcelona: Gredisa.
- Wieviorka, P. (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós.
- Time (2001). La conspiración. La nueva cara del terrorismo. TIME reconstruye los perfiles de los hombres que perpetraron los ataques. Time, 19/09/01 (versión digital). Fecha de descarga: 12/01. Sitio disponible en: www.cnnenespanol.com
- Time (2001). *Venceremos. La nueva estrategia de Bush para acabar con la amenaza terrorista*. En Time, 26/09/01 (versión digital). Fecha de descarga: 12/01. Sitio disponible en: www.cnnenespanol.com
- Time (2001). Terror Talibán. Afganistán entre el pasado violento y un futuro todavía más sanginario. En Time, 26/09/01 (versión digital). Fecha de descarga: 12/01. Sitio disponible en: www.cnnenespanol.com
- Time (2001). Las raíces del odio. El triunfalismo Islámico y la política de EE.UU. en Medio Oriente provocan una combinación explosiva. En Time, 26/09/01 (ver-

sión digital). Fecha de descarga: 12/01. Sitio disponible en: www.cnnenespanol.com

Time (2001). Persecución en caliente. Comandos estadounidenses recopilan datos para encontrar a Bin Laden. En *Time*, 03/10/01 (versión digital). Fecha de descarga: 12/01. Sitio disponible en: www.cnnenespanol.com

Time (2001). Amigo del enemigo. ¿Debe EE.UU. aliarse con los facciosos que luchan contra el régimen Talibán? En *Time*, 03/20/01 (versión digital). Fecha de descarga: 12/01. Sitio disponible en: www.cnnenespanol.com

Time (2001). Carta de Jabal-us-seraj. Tierra de guerrillas. En *Time*, 03/10/01 (versión digital). Fecha de descarga: 12/01. Sitio disponible en: www.cnnenespanol.com

Time (2001). El rastro del dinero. EE.UU. planea estrangular el circuito financiero de los terroristas. En *Time*, 03/10/01 (versión digital). Fecha de descarga: 12/01. Sitio disponible en: www.cnnenespanol.com

Time (2001). Llegó la hora. Varias incursiones relámpago de las tropas especiales de Estados Unidos en Afganistán marcan el inicio de la ofensiva terrestre contra el régimen talibán y Osama Bin Laden. En *Time*, 24/10/01 (versión digital). Fecha de descarga: 12/01. Sitio disponible en: www.cnnenespanol.com

Time (2001). La Biblia de la Jihad. En *Time*, 24/10/01 (versión digital). Fecha de descarga: 12/01. Sitio disponible en: www.cnnenespanol.com

Time (2001). Fronteras descuidadas. El organismo cambia mientras intenta investigar a 6 millones de indocumentados. En *Time*, 24/10/01 (versión digital). Fecha de descarga: 12/01. Sitio disponible en: www.cnnenespanol.com

Time (2001). ¿Qué ocurre si lo hizo Saddam ?, Sea cual sea el papel de Irak no será fácil cortarle las alas. En *Time*, 01/11/01 (versión digital). Fecha de descarga: 12/01. Sitio disponible en: www.cnnenespanol.com

Time (2001). Club del odio. Osama Bin Laden ha montado una estructura terrorista global desde Afganistán apoyada en grupos insurgentes locales. En *Time*, 07/11/01 (versión digital). Fecha de descarga: 12/01. Sitio disponible en: www.cnnenespanol.com

Time (2001). La seducción de la Jihad. ¿Cuáles son los valores que llevan a jóvenes de EE.UU. y Gran Bretaña a alzarse contra su país? En *Time*, 07/11/01 (versión digital). Fecha de descarga: 12/01. Sitio disponible en: www.cnnenespanol.com

Time (2001). Un mundo distinto. Cómo han cambiado nuestras vidas desde el 11 de septiembre. En *Time*, 28/11/01 (versión digital). Fecha de descarga: 12/01. Sitio disponible en: www.cnnenespanol.com.